

La presencia mudéjar en la comarca

JOSÉ MARÍA CARRERAS ASENSIO

El mudéjar está presente en gran parte de la región aragonesa. La comarca del Jiloca no es una excepción. El testimonio más antiguo conservado hasta el presente está en la antigua ermita de la Virgen de la Carrasca en **Blancas**. En el muro del testero se halla un fragmento de decoración de sencillo entrelazo, realizada con la habitual incisión en la superficie, en colores pardos perfilados por líneas negras. Se puede fechar a comienzos del siglo XV.

Sin embargo son las cuatro torres mudéjares existentes en la comarca los ejemplos más significativos. Todas pertenecen a la última etapa de este arte, la de finales del siglo XVI y la primera mitad del XVII. Tienen un primer cuerpo cuadrado o rectangular y sobre él otros cuerpos octogonales en cuyas esquinas hay contrafuertes con decoración.

La primera en ser construida fue la de **Olalla**. Sabemos, por los datos de una visita pastoral, que fue mandada construir en 1584 y se daba un plazo de dos años para hacerlo. En 1602 ya estaba construida. Esta torre destaca por su decoración de rombos en sus distintos cuerpos y por la armoniosa disposición de sus volúmenes. Se halla exenta y situada, tras construirse nueva iglesia en el siglo XVIII en la parte llana de la población, dominando el caserío desde lo alto.

Posterior a ésta es la torre de la iglesia parroquial de la localidad de **San Martín del Río**. También se levanta sobre un cuerpo cuadrado, en este caso de mampostería y sillería, coronado por un rafe de ladrillo similar al de la iglesia. Fue construida entre 1600 y 1606. Cuatro torreoncillos cuadrados de ángulo sirven de transición a la parte octogonal. Como la anterior de Olalla es una torre hueca. Los cuerpos superiores presentan en las esquinas los habituales contrafuertes decorados. Cada cuerpo está separado del superior por un completo entablamiento de ladrillo de evidentes resonancias renacentistas. La culminación es posiblemente del siglo XVIII.

Si seguimos un itinerario cronológico hemos de desplazarnos a la vecina localidad de **Báguena**. El día 6 de abril de 1609 el Concejo de Báguena y el cantero de origen castellano Pedro Aguilera firmaron el acuerdo para levantar la torre mudéjar sobre el basamento gótico. Si nos fijamos en la parte mudéjar de la torre, ésta presenta algunas novedades interesantes. Es de planta octogonal, aunque no regular sino oblonga, con las esquinas del rec-



Torre de Olalla



Torre de San Martín del Río



Torre de Báguena



Torre de Navarrete del Río

tángulo ochavadas. Estructuralmente su primer cuerpo mudéjar presenta un machón central, mientras que el resto de la torre es hueco.

Es su ornamentación lo que ha llamado la atención de quienes la han estudiado. Los contrafuertes muestran motivos de fustes, hexágonos y cruces colgantes rehundidos y en el entablamento aparece la piedra. Tal vez lo más original, además de una mayor variedad de motivos ornamentales, sean los medallones con bustos en escayola de personajes. Se trata de un elemento renacentista novedoso en lo mudéjar. El chapitel, ya posterior, es de cerámica vidriada de Muel.

La última de las torres mudéjares, la de **Navarrete**, también muestra medallones con bustos de personajes. Sobre un primer cuerpo de piedra aparece otro de ladrillo, cuadrado como él, decorado con grandes cruces. Sobre éste se alza la parte octogonal, en la que se han reconocido motivos ornamentales de tipo manierista al hablar de unas hornacinas que contienen una cruz latina con pie, hecha en ladrillo resaltado, y un frontón triangular recto en cuyo interior aparece cerámica de Muel. Posiblemente se trate de una torre levantada en la primera mitad del siglo XVII, tras la expulsión de los moriscos, y en la que es manifiesto el deseo de renovar los motivos decorativos tradicionales. Similar a esta parte de la torre de Navarrete son la de Camarillas y la de Peralejos de Alfambra, ésta terminada en 1656.

Lo mudéjar pervivió todavía durante los siglos XVII y XVIII en determinados aspectos de la decoración de algunas torres barrocas de la comarca (Lechago, Cutanda, Luco de Jiloca, Burbáguena, Ferrerueta de Huerva, Torrecilla del Rebollar, Torrijo del Campo, Villafranca del Campo...) que incorporaron algunos motivos tradicionales como rombos, ladrillos con labores en zig-zag, al tresbolillo o en esquinilla, cerámica vidriada, etc. La pervivencia de estos motivos en la arquitectura religiosa, e incluso civil, fue amplia tanto geográfica como temporalmente.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCE OLIVA, E., «La torre mudéjar de la iglesia de Báguena (Teruel), obra del siglo XVII», *Teruel*, 75, Teruel, I.E.T., 1986
- ARCE OLIVA, E., «El mudéjar tardío turolense: nuevos datos sobre construcciones en el valle del Jiloca», *Teruel*, 80-81, Teruel, I. E. T., 1989-90.
- BORRÁS GUALIS, G. M., *Arte mudéjar aragonés*, 3 vols., Zaragoza, CAMPZAR- COATA, 1985.
- BORRÁS GUALIS, G. M., *El arte mudéjar en Teruel y su provincia*, Cartillas Turolenses, extra 3, Teruel, I.E.T., 1987.
- CARRERAS ASENSIO, J. M., «Noticias sobre las torres de Olalla, Peralejos, Báguena, Fuentes Claras y Ferrerueta de Huerva», *Xiloca*, 27, Calamocha, C.E.J., 2001.